

Lynne Farrow

**EL FEMINISMO
COMO ANARQUISMO**



El feminismo practica lo que predica el anarquismo. Una podría ir tan lejos como para afirmar que las feministas son los únicos grupos de protesta existentes que honestamente pueden llamarse anarquistas practicantes.

Las feministas siempre han tenido un exuberante desprecio por las preguntas del tipo "¿por qué?", el pilar teórico de nuestros hombres.

Nuestro desinterés por la especulación teórica ha sido interpretado como una deficiencia peculiar.

Pero el hecho es que no tenemos ningún interés real en el juego. CONOCIMIENTO y ARGUMENTO en lo que se refiere a las mujeres es tan notoriamente ajeno a nuestros intereses que la irreverencia femenina por las artes intelectuales rara vez se oculta. De hecho, las mujeres parecen considerar la fe masculina en estos procesos como una forma de superstición porque no parece existir una conexión aparente entre estas artes y el mantenimiento de la vida, principal preocupación femenina.

Lynne Farrow

EL FEMINISMO COMO ANARQUISMO

1974

Recuperado el 28 de abril de 2009 de www.anarcha.org

Originalmente publicado como un artículo en *Aurora*, una revista feminista de Nueva York.

Traducción y edición digital: C. Carretero.

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

EL FEMINISMO COMO ANARQUISMO

EL FEMINISMO COMO SITUACIONISMO

¿HACIA DÓNDE NOS MOVEMOS DESDE AQUÍ?

EL FEMINISMO COMO ANARQUISMO

El feminismo practica lo que predica el anarquismo. Una podría ir tan lejos como para afirmar que las feministas son los únicos grupos de protesta existentes que honestamente pueden llamarse anarquistas practicantes; primero porque las mujeres se dedican a proyectos específicos como clínicas de aborto y guarderías; segundo, porque como mujeres esencialmente apolíticas, en su mayoría se niegan a participar en los términos de combate político de derecha o izquierda, reformismo o revolución, respectivamente

Pero la preocupación de las mujeres por proyectos específicos y sus actividades apolíticas constituyen una amenaza demasiado grande tanto para la derecha como para la izquierda, y la historia feminista demuestra cómo las mujeres han sido apartadas de sus intereses, cooptadas

a nivel legislativo por los partidos establecidos, y cooptadas a nivel teórico por la izquierda. Esta cooptación a menudo nos ha impedido preguntarnos exactamente cuál es la situación feminista. ¿Cuál es la mejor estrategia para el cambio?

El primer impulso hacia la liberación femenina se produjo en la década de 1840, cuando los liberales se encontraban en medio de una tormentosa campaña abolicionista. Varias mujeres cuáqueras elocuentes pronunciaron activamente discursos para liberar el sistema esclavista del sur y pronto se dieron cuenta de que los derechos básicos que defendían para los negros también se les negaban a las mujeres. Lucy Stone y Lucretia Mott, dos de las mujeres abolicionistas más valientes, ocasionalmente agregaban algunas ideas feministas al final de los discursos de abolición, molestando en un grado inusual a sus colegas liberales. Pero las mujeres no eran una amenaza mientras supieran su lugar y recordaran qué causa era la más grave.

Cuando en 1842 se celebró en Londres la convención mundial contra la esclavitud y algunas mujeres estadounidenses cruzaron el Atlántico junto con otros delegados abolicionistas descubrieron que no solo se les negaba a las mujeres una parte en los procedimientos, sino que, peor aún, se las obligaba a sentarse detrás de una cortina. Lucretia Mott y Elizabeth Cade Stanton, enfurecidas por la hipocresía de la reunión liberal contra la

esclavitud que niega la participación de las mujeres, en ese momento y allí decidieron regresar a Estados Unidos y organizarse en nombre de la liberación de las mujeres.

La primera Convención de los Derechos de la Mujer se llevó a cabo en Seneca Falls, Nueva York, en 1848, atrayendo con solo tres días de aviso en un periódico local a una gran cantidad de mujeres que llenaron la iglesia en la que se reunieron. Al final de la convención, la reunión redactó una Declaración de Derechos y Sentimientos basada en la Declaración de Independencia dirigida solo a los hombres en lugar de al Rey Jorge de Inglaterra. Después de esta convención, que se identifica como el comienzo formal del Movimiento por los Derechos de la Mujer en Estados Unidos, el feminismo repuntó rápidamente apuntando a las leyes de propiedad de las mujeres y otros agravios.

A medida que el feminismo estadounidense reunió una pequeña cantidad de apoyo, los liberales se pusieron nerviosos porque estas mujeres estaban gastando energía en el tema de la mujer en lugar del problema real del momento: el abolicionismo. Después de todo, insistieron, esta es “la hora de los negros” y las mujeres no deberían ser tan mezquinas como para pensar en sí mismas en un momento como este.

Cuando la Guerra Civil se hizo inminente, esta retórica pasó de la sutileza a la indignación. ¿Cómo pueden las

mujeres ser tan antipatrióticas como para dedicarse al feminismo durante una crisis nacional? Prácticamente todas las feministas en Estados Unidos suspendieron su conciencia feminista y dieron apoyo a los intereses liberales en este punto, confiando que cuando la guerra terminara y los negros tuvieran los mismos derechos bajo la Constitución, las mujeres serían incluidas.

Susan B. Anthony, una ferviente abolicionista, fue la única feminista conocida en ese momento que se negó a aceptar la propuesta liberal. Siguió apelando por los derechos de las mujeres a pesar de la paulatina desintegración de sus seguidores que habían sido cooptados por los abolicionistas para unirse a sus filas. Ella insistió en que ambas luchas podrían llevarse a cabo simultáneamente y, de no ser así, las mujeres serían olvidadas después de la guerra. Lógicamente, ella tenía razón. Cuando se introdujo la 14^a Enmienda en el Congreso después de la guerra, no solo se omitió a las mujeres, sino que se las excluyó específicamente. Por primera vez se inscribió la palabra “masculino” en la Constitución dejando claro que cuando se refería a una persona equivalía a “persona masculina”.

Este golpe sustancial al feminismo organizado supuso un mayor obstáculo legal para las mujeres. Luego, alrededor de 1913, cuando las mujeres británicas lanzaron sus tácticas militantes bombardeando edificios e iniciando

incendios, Alice Paul, una joven estadounidense entusiasta de ascendencia cuáquera, viajó a Inglaterra para estudiar y terminó trabajando con el movimiento Pankhurst¹. Regresó a los Estados Unidos decidida a rejuvenecer la causa del sufragio y pronto convenció a la Asociación Nacional del Sufragio de la Mujer, que prácticamente no funcionaba, de reabrir la campaña federal por el sufragio en Washington.

En muy poco tiempo y gracias únicamente a su genialidad para la organización y la estrategia, Alice Paul creó un movimiento multifacético a tener en cuenta. Su táctica más efectiva fue hacer piquetes en la Casa Blanca con pancartas vergonzosas denunciando la hipocresía del presidente Wilson sobre el sufragio femenino mientras predicaba la democracia en el extranjero. Se acercaba la Primera Guerra Mundial de manera constante y el escenario estaba nuevamente preparado para la cooptación de las feministas.

Los pacifistas hicieron un llamado a las mujeres para que suspendieran temporalmente su causa y se unieran al esfuerzo de paz mientras que al mismo tiempo la mayoría,

1 Emmeline Pankhurst Goulden (Mánchester, 15 de julio de 1858 – Hampstead, 14 de junio de 1928) fue una activista política británica y líder del movimiento sufragista, el cual ayudó a las mujeres a ganar el derecho a votar en Gran Bretaña. Fundó en 1903 la Unión Social y Política de las Mujeres (Women's Social and Political Union o WSPU) afín al Partido Laborista independiente. Sus integrantes fueron conocidas con el nombre de suffragettes. [N. d. T.]

los halcones de guerra, se escandalizaron de que las mujeres abandonaran a su país en un momento como este. Una vez más, las mujeres fueron cooptadas y miles abandonaron la causa feminista para ir en ayuda de sus partidos, pero, sin embargo, un pequeño grupo eficiente, el Partido Nacional de la Mujer, se mantuvo intacto para la lucha por el sufragio.

Es difícil determinar qué lado, la derecha o la izquierda, ha sido más responsable de cooptar los esfuerzos feministas por el cambio. La historia nos asegura que sus métodos han sido idénticos y su confianza incuestionable en la prioridad de “la lucha más grande” conduce inevitablemente a descartar los temas feministas como tangenciales. El análisis del Movimiento Negro actual y de la izquierda dominada por el marxismo mete a las mujeres en sus planes sintomáticamente, es decir, cuando la lucha esencial se pelee y se gane, las mujeres entrarán en acción. Las mujeres deben esperar. Las mujeres deben ayudar a la causa más grande.

La poesía de las mujeres negras se identifica intensamente con la construcción del ego del hombre negro en la forma convencional en que se construyen los egos, por medio de la autodepreciación. El tema que se escucha una y otra vez habla del sufrimiento orgulloso de la mujer negra a manos del hombre negro que ha sido castrado por su jefe blanco y por lo tanto necesita que su

mujer se sienta al menos superior. Ella hace su parte. Su sufrimiento es una contribución directa a la lucha de los negros (masculinos) que ella considera un noble sacrificio. (Como ha sugerido Germaine Greer, como las mujeres no tienen poder para amenazar, y no pueden ser castradas, por lo tanto, nadie ve su impotencia como algo más que natural y nadie se va a preocupar aunque las mujeres pateen). Mientras que la impotencia del hombre negro es solo temporal, ya que es varón y tiene el poder potencial del varón blanco. Todo lo que necesitan es una mujer que puedan dominar de la forma en que el hombre blanco los domina a ellos, ay así su estatura queda restaurada. Los negros han desafiado la supremacía blanca al darse cuenta de que lo negro es hermoso. Todavía tienen que desafiar el modelo de familia blanca, la familia patriarcal como algo deseable y, por lo tanto, aún defienden la supremacía masculina.

Juliet Mitchell es una feminista marxista cuyas ideas, expresadas en *Woman's Estate*² (La condición de la mujer), tipifican el estilo conceptual de interpretar los agravios concretos de un grupo, como el de las feministas, como básicamente irrelevantes o sintomáticos de una lucha más amplia en la que participan todos los grupos en las abstracciones llamadas ideologías. Como era de esperar, si se encuentran contradicciones con la teoría, Mitchell pide una "visión general", una abstracción que se amplie para

2 Juliet Mitchell, *Woman's Estate*, Pantheon books, 1971, p. 23.

acomodarlas. Cuando los grupos de interés como los estudiantes, las mujeres, los negros o los homosexuales formulan sus prioridades derivadas directamente de su situación social, Mitchell los acusa de ser irremediabilmente miopes al negarse a ver sus necesidades como un síntoma. Lo que necesitan entender, es la “visión total”, el análisis para acabar con todos los análisis.

La conciencia política plenamente desarrollada de una clase explotada o de un grupo oprimido no puede provenir de sí misma, sino sólo del conocimiento de las interrelaciones (y estructuras de dominación) de todas las clases de la sociedad... Esto no significa una comprensión inmediata de las formas en que otros grupos y clases fueron explotados u oprimidos, pero sí significa lo que una podría llamar un ataque “totalista” al capitalismo que puede llegar a darse cuenta de la necesidad de solidaridad con todos los demás grupos oprimidos.

Mitchell podría ser fácilmente acusada de imperialismo conceptual considerando que los términos “totalistas” que usa sirven para engullir términos menores reduciéndolos a categorías subsidiarias bajo la autoridad de su idea marxista original. Según Mitchell, los grupos individuales que respondan a su manera a sus propios intereses deben aprender a ver el camino y sacrificarse. Su idea de que

deben renunciar a su preocupación individual por el bien del conjunto es una abstracción que ha dejado de representar intereses en absoluto, ya que ha llegado a ser tan grande que no puede relacionarse con intereses particulares de ninguna manera.

La posición totalista es una condición previa para esta realización, pero debe diversificar su conciencia o quedarse atascada en el lodo del chovinismo negro, que es el equivalente racial y cultural del economicismo de la clase trabajadora, que no ve más allá que el propio mal delante de sus narices.

Las ideas de Mitchell invalidan todas las formas de individualismo de la misma manera que la izquierda organizada y la derecha organizada han cooptado históricamente a las mujeres para que no trabajen por sus propios intereses. A las mujeres se les pide que sean “totalistas” de la misma manera que a los ciudadanos se les pide que sean “patriotas”. Se nos pide que cambiemos un tipo de paternalismo por otro. Se nos pide que cumplamos con un metaanálisis jerárquico que no podemos asumir con la más remota fe de que tenga alguna conexión con nuestro agravio inmediato. Lo que es bueno para todos suponen que es bueno para una.

Con el espectro del *totalismo* que se cierne intimidante sobre nosotras, estamos llamadas a justificar y racionalizar la autenticidad de nuestros intereses, es decir, dejar de

perseguir nuestra causa y ser arrastrados a la red de distracciones para defenderla. Estamos tan acostumbradas a pensar en términos de que los intereses de un grupo son más significativos, más básicos que los de otro, que somos tentadas a la auto-racionalización en lugar de cuestionar el valor de enfrentar a un grupo contra otro en primer lugar.

El enfoque "totalista" no solo genera muchas dudas sobre qué causa es anterior, sino que sugiere que cuando la naturaleza del problema es *totalista*, entonces la solución debe serlo, lo que nos lleva al lugar donde las mujeres siempre han sido acosadas.

Los grupos pueden funcionar bajo la ilusión de que están "todos juntos en esto" durante un tiempo determinado, generalmente mientras están teorizando, por ejemplo, como las promesas hechas a las feministas antes de la Guerra Civil americana.

Cuando se trata de hacer algo específico acerca de esta situación diseñada de manera abstracta, una no puede buscar y destruir tan fácilmente al enemigo totalista.

Las soluciones, en resumen, implican necesariamente elecciones específicas sobre qué se hará primero y para quién. Así, se dará prioridad a la causa más eficaz para coaccionar a las demás y hacer que esas causas eperen.

O eso, o la solución *totalista* será tan difusa como para movilizar energías que no ayudarán nadie. Las mujeres pierden en ambos sentidos cuando ven su lucha contra el sexismo en el contexto de una lucha mayor.

Si la lucha feminista no es tangencial o subsidiaria a la de otros movimientos políticos entonces ¿cómo se puede caracterizar?

Debido a que la mayoría de las mujeres viven o trabajan con hombres durante al menos parte de sus vidas, tienen un enfoque radicalmente diferente al de los demás sobre los problemas que enfrentan con lo que normalmente se llamaría “el opresor”.

Dado que una mujer generalmente tiene interés en mantener relación con hombres por razones personales o profesionales, el problema no puede reducirse o ubicarse solo en los hombres.

Primero, eso implicaría sacarlos a ellos de la situación como una solución que, por supuesto, va en contra de sus intereses. En segundo lugar, centrarse en el origen del problema no es necesariamente el problema. Es un error ubicar un conflicto con ciertas personas en lugar del tipo de comportamiento que se da entre ellas.

Parece seguirse entonces que las mujeres, debido a su interés en preservar una relación con los hombres, deben

relacionarse con su propia condición en una base totalmente diferente, necesariamente situacionista.

De ello se deduce que las energías del feminismo estarán centradas en los problemas más que en las personas (o en la lucha). El énfasis no se dirigirá al estilo de competir nosotras contra ellos como el opresor mitológico por ciertos privilegios, sino más bien a evitar cualquier enfrentamiento de los bandos entre sí.

Por ejemplo, si ya existe una situación competitiva entre los sexos, aprender Karate solo reforzará el acopio de armas, en ambos lados; los términos de la lucha no cambian el equilibrio de poder en ambos lados.

EL FEMINISMO COMO SITUACIONISMO

El feminismo como situacionismo significa que el análisis social elaborado y las primeras causas a la Marx serían superfluas porque los cambios arraigarán en las situaciones de las que surgen los problemas; en cambio, el cambio será idiosincrásico para las personas, el tiempo y el lugar. Este enfoque generalmente se ha visto como impopular porque no respetamos la resolución de problemas de persona a persona o nos avergüenzan o ambas cosas. Caracterizamos estas preocupaciones como insignificantes si no parecen identificarse de inmediato con ningún interés a gran escala o si esas preocupaciones no pueden universalizarse como un "síntoma de alguna condición más grande". Discutir el "chovinismo masculino" es tan inútil como discutir el "capitalismo" en el sentido de que, reducidos con seguridad a una explicación, nos hemos distanciado eficientemente de un problema y de la

necesidad de interactuar inmediatamente con él o responder a otras personas.

Tal sobrearticulación teórica da a una la ilusión de responder a una situación crítica sin llegar a enfrentarse realmente con la propia participación en ella.

Originalmente, se acusó a las feministas de no tener una teoría integral, sino un montón de pequeñas quejas. Esto generó mucha diversión en los medios porque no se estableció una conexión teórica amplia entre cosas como que las mujeres casadas toman los nombres de sus esposos, los cuidados inadecuados, el uso persistente de 'niña' para la mujer y las mujeres que desean trabajar en igualdad de condiciones con los hombres. En lugar de ver esta diversidad como una fortaleza, se la vio como una debilidad. Como era de esperar, algunas feministas marxistas estuvieron a la altura de las circunstancias y se convirtieron en apologistas de la causa e hicieron al feminismo teóricamente respetable, centrando los problemas de las mujeres en torno a la “ideología de la reproducción” y otras nociones vagas similares.

El feminismo ha tratado tradicionalmente de encontrar soluciones *ad hoc* adecuadas a las necesidades del momento, es decir, centradas en la familia o comunidad de amigos. Sin embargo, se han hecho ciertos intentos sin escrúpulos, legales, bien publicitados (así como teóricos) para llevar la liberación de la mujer a lo grande.

Por ejemplo, algunas amigas y yo participamos recientemente en la organización de una conferencia feminista sobre el divorcio. Encontramos algunas oradoras que describían cómo conseguir un divorcio y algunos abogados que brindaban asesoramiento legal gratuito a las mujeres que lo deseaban. Se organizaron varios talleres en torno a temas que interesaban a las personas involucradas o preocupadas por el divorcio. Vinieron muchas mujeres de la comunidad, atraídas por el tema centrado en la problemática, mujeres que probablemente no se habrían identificado con el desconcertante concepto del feminismo. Todas participaron con entusiasmo intercambiando consejos, teléfonos y nombres de abogados.

Algunas mujeres lloraron en los talleres, abrumadas por el apoyo de otras mujeres en situaciones similares.

La conferencia transcurría sin problemas cuando una oradora de la Organización Nacional de Mujeres hizo una presentación de la posición nacional oficial sobre el divorcio y los planes de la organización para el futuro. Se incluyó una propuesta de que las parejas deberían poder pasar una prueba antes de casarse para que solo las personas calificadas pudieran participar en este tipo de arreglo legal. Presumiblemente, aquellos que no pudieron pasar la prueba creada por los legisladores se desanimarían, evitando así futuros divorcios.

Aparte de la obvia falacia de creer que más leyes cambiarán lo que las leyes existentes han creado y, por lo tanto, salvarán a las personas de sí mismas, la propuesta N.O.W. (Organización Nacional de Mujeres), ejemplifica el intento de resolver el problema de la liberación de la mujer por medios monolíticos prepotentes muy similares a la ambición de la marxista Branka Magas de "apoderarse de la cultura".

El impulso de coaccionar a las personas con leyes nacionales es similar al impulso de crear una revolución para cambiar el equilibrio de poder. Cada tipo de cambio a gran escala encontrará razones para servir a su propio autoritarismo magnánimo. Además, cada lado afirma que lo que es bueno para todos es bueno para uno y, por lo tanto, se puede utilizar cualquier medio para promover las ambiciones de la revolución, en modelo de la corporación.

Estas propuestas ocasionales a gran escala llevan a la gente a creer que existe un Movimiento de Liberación de la Mujer no situacionista, un verdadero ejército que clama al unísono por reformas nacionales. Los medios lo perpetúan. Pero no existe un movimiento feminista per se. Las feministas han estado demasiado ocupadas trabajando en sus proyectos comunitarios dentro de familias, comunas, lugares de trabajo, como para enfocarse en construir una imagen o identidad para ellas mismas. Además, una sola imagen o principio de movimiento sería contraproducente

y haría que las mujeres compararan constantemente sus vidas con la imagen, monitoreando los estilos de vida y su trabajo para ver si cumplía con el MOVIMIENTO.

El 'movimiento' a la vez ha sido criticado por no estar cohesionado y por no tener un programa. Exactamente, ese es el punto. La diversidad en la que las feministas implementan y practican el cambio es su fuerza. El feminismo no tiene líderes en el sentido de tenientes por la misma razón. No hay nada que liderar. No planeamos ninguna revolución. Las mujeres están haciendo lo que pueden donde pueden. No estamos unidas porque las mujeres no se ven a sí mismas como una clase luchando contra otra.

No imaginamos un ejército de liberación de mujeres movilizado contra la tiranía masculina. La adaptación de los métodos del gobierno, solo refuerza la perspectiva de nosotras contra el antagonismo de clase sexual. Identificarse con otros luchadores de una manera tan paranoica fomenta la competencia brutal y mantiene el concurso en marcha. Es más, enfatizar la solidaridad solo puede conducir a una autoconciencia sobre lo que estamos haciendo como personalidades, acentuando así nuestras diferencias individuales y causando conflictos incluso antes de que comencemos a aplicarnos a los problemas prácticos del sexismo.

A pesar de la Organización Nacional de Mujeres, el feminismo comienza en casa y generalmente no va mucho más allá de la comunidad.

Las parteras y las brujas que practican con sus hierbas y artes curativas ocupan un lugar destacado en nuestra tradición individualista. Las mujeres de las familias transmitieron información sobre cómo diagnosticar el embarazo, prevenir la concepción, curar infecciones, detener el sangrado, prevenir los calambres y aliviar el dolor. Silenciosamente, a veces misteriosamente, las mujeres han ministrado a sus hijos y amigos sin dar más detalles sobre la política de ello.

Su efectividad inspiró asombro y miedo y se arriesgaba al ridículo, pero no se detuvieron a explicar o confundir lo que estaban haciendo, simplemente lo hicieron. La misteriosa descripción que queda de los métodos de las parteras, una tradición femenina que se transmite de madre a hija, ha sido desaprobada como "cuentos de viejas".

La ola feminista actual mantiene esta tradición individualista en la que los problemas de salud de las mujeres han surgido como la principal preocupación. Pequeños proyectos han surgido en todo el país con el fin de satisfacer las necesidades locales de abortos adecuados, control de la natalidad, pruebas de embarazo y atención médica general. Anteriormente, las mujeres

tenían instalaciones limitadas o tenían que depender del paternalismo de los médicos. Los nuevos grupos de mujeres descubrieron que hay muchos exámenes y servicios de rutina que las propias mujeres pueden realizar de manera segura a un costo mínimo o gratuito.

Justo un grupo de este tipo se ha organizado en torno a estos intereses en nuestro centro local de mujeres, brindando varios servicios, es decir, referencias de aborto e información a la comunidad diariamente, a medida que surgen las demandas.

Las involucradas ven su función como una acción comunitaria para resolver problemas, evaluar las necesidades de las mujeres y encontrar la forma más eficiente de resolver ese problema con los recursos disponibles.

Por supuesto, hay cosas que hemos aprendido que están dentro de nuestra capacidad de hacer y cosas que debemos consultar. Las pruebas de embarazo se realizan de forma muy sencilla y gratuita por voluntarias del centro.

Los casos de aborto se remiten a un médico competente cuidadosamente evaluado que cobra una tarifa mínima. Una lista de las mejores y más baratas clínicas de enfermedades venéreas ha sido completada y distribuida por folletos.

El alcance y la ambición de nuestro proyecto están dictados completamente por los intereses de las personas cercanas.

Cooperamos con entusiasmo con otros grupos en el intercambio mutuo de información, pero no tenemos intención de expandirnos.

Tenemos mucho que hacer para crear un análisis o una política, y no tenemos tiempo para detenernos y observar lo que sucede.

¿HACIA DÓNDE NOS MOVEMOS DESDE AQUÍ?

Las feministas siempre han tenido un exuberante desprecio por las preguntas del tipo "¿por qué?", el pilar teórico de nuestros hombres. *Sexual Politics* (Política sexual) de Kate Millet, por ejemplo, fue severamente atacado por los críticos por utilizar todas esas páginas sin formular una teoría sobre por qué existía el sexismo. Nuestro desinterés por la especulación teórica ha sido interpretado como una deficiencia peculiar. Por supuesto. Del mismo modo, nuestra desconfianza por la lógica y lo que se ha hecho pasar sin escrúpulos como lo Conocido en la situación. No podemos 'argumentar racionalmente', se nos dice y probablemente es cierto que evitamos este tipo de maniobras verbales. Pero el hecho es que no tenemos ningún interés real en el juego. CONOCIMIENTO y ARGUMENTO en lo que se refiere a las mujeres es tan notoriamente ajeno a nuestros intereses que la irreverencia femenina por las artes intelectuales rara vez

se oculta. De hecho, las mujeres parecen considerar la fe masculina en estos procesos como una forma de superstición porque no parece existir una conexión aparente entre estas artes y el mantenimiento de la vida, principal preocupación femenina.

La ocupación de la mujer se centra básicamente en los procesos de supervivencia, la recolección de recursos, la alimentación, vestido y albergue de los niños y la satisfacción de las necesidades de la vida en el día a día. Nuestras energías deben aplicarse necesariamente a las preguntas de "cómo hacer" enraizadas en nuestras responsabilidades prácticas. Observar y evaluar las rutinas de la vida debe ser la ocupación de los relativamente ociosos, los que tienen menos responsabilidades, es decir, los hombres. De manera similar, un viejo chiste señala la importancia engañosa que los hombres dan a su trabajo: el cabeza de familia informa a sus amigos: "Yo tomo las grandes decisiones en la familia, como si la China Roja debería ser admitida en la ONU y mi esposa hace que a los pequeños les guste si necesitamos un auto nuevo y a qué escuela deben ir los niños".

Debido a que las mujeres no tienen ningún interés creado en los supuestos teóricos y sus implicaciones y, por lo tanto, no tienen práctica en las artes de la dominación verbal, no serán fácilmente arrastradas a su intrincado proceso. En cambio, incluso las niñas pequeñas, al evaluar

su suerte, adquieren una desconfianza casi automática (como la fama de Lucy de Peanuts) por lo teórico de la situación y confían en su ingenio e instintos del momento para resolver problemas prácticos apremiantes. Las mujeres desconfían de la lógica y sus rituales del mismo modo que los pobres desconfían de nuestros laberintos legales. Veladas en la mistificación, ambas instituciones funcionan en contra de sus intereses.

Lo principal de nuestros intereses, la administración de las necesidades prácticas como mujeres, ha sido devaluada de manera tan seria y constante que casi nada de lo que hacemos se considera significativo. Cuando nuestra conversación es sobre personas y problemas, se la denomina chisme de manera despectiva; nuestro trabajo, por ser necesariamente repetitivo y centrado en el hogar, no se considera trabajo, pero cuando pedimos ayuda se le llama regaños. Cuando no discutimos lógicamente es fuente de gran diversión y nunca se le ocurre a nadie preguntarnos si queríamos seguir tal fantasía competitiva en primer lugar.

Debemos aprender a ver nuestros así llamados defectos como ventajas, como un enfoque de problema a problema, de persona a persona para Vivir enraizado en la situación individual. Debemos aprender a valorar otras formas de "saber" distintas de las tradicionales y, en cambio, agudizar

nuestros sentidos y acelerar nuestras respuestas a las situaciones en las que nos encontramos.

Feminismo significa encontrar nuevos términos para tratar situaciones tradicionales, no términos tradicionales para tratar lo que se ha llamado un nuevo movimiento. Es un error de nuestra parte argumentar la validez de nuestra causa; eso implicaría que querríamos participar. Sugeriría que había un concurso en curso en el que aceptamos participar, y habría un ganador dominante y un perdedor dominado.

Argumentar un caso a favor del feminismo es una forma de apelación, como una clase sin poder que pide poder o una empresa de relaciones públicas que intenta vender algo a un comprador potencial. Feminismo significa rechazar todos los términos que se nos ofrecen para ganar legitimidad como un movimiento social respetable y redefinir nuestros intereses reales a medida que los encontramos. Entonces, cuando nuestro desinterés por la agresión se llama "pasividad" y nuestra evitación de la organización sistemática se llama "ingenuidad", debemos estar de acuerdo de todo corazón. ¿De qué otra manera puedes hacer algo?